

algunos á Eliseo le dijéron privadamente, ¿sabes que el Señor te quitará hoy á tu maestro? si lo sé, callad. Elias se puso otra vez en camino, y parándose un poco despues, dijo á Eliseo: Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado á Jericó. Eliseo le respondió, que no se apartaria de él y siguió en su compañía. Llegados á Jericó, dijo Elias á Eliseo que se quedase allí, porque el Señor le habia enviado al Jordan; mas el fiel discípulo habia hecho resolucion de no separarse de su maestro. Camináron pues los dos juntos, y llegando á la orilla del Jordan, tomó Elias su manto, le dobló y dió con él sobre el rio: al instante se dividiéron las aguas á uno y otro lado, y pasáron á pie enjuto. Habiendo pasado el rio dijo Elias á su discípulo: pides lo que quieras que haga por tí, ántes que me separe para siempre. Eliseo respondió sin detenerse, pido que tu espíritu sea duplicado en mí. La peticion del discípulo, que conocia mejor que nadie el espíritu de su maestro, parece exorbitante; y así pareció á Elias, pues le respondió: Dificil cosa has pedido; mas no obstante, si me vieres quando sea arrebatado de tí, tendrás lo que has pedido, mas si no me vieres, no lo tendrás. Un hombre que espresamente se habia negado tres veces á separarse de su compañero, no era fácil, que despues de oír tan gran promesa y á condicion tan fácil, se descuidara su vigilancia. El discípulo caminaba junto á su maestro, cuando vino por el aire un carro de fuego, tirado por caballos de fuego; y montando Elias en él, fué arrebatado al cielo en un torbellino.

Eliseo pasmado con la maravillosa traslacion de su maestro, gritaba: Padre mio, padre mio, carro de Israel, y su conductor. Elias se perdió de vista en un momento, Eliseo rasgó su vestidura de dolor, y tomando el manto que su maestro le habia echado al tiempo de su traslacion, se volvió al Jordan con la preciosa reliquia.

VIRTUDES DEL PROFETA ELISEO.

Desde este momento principió Eliseo á obrar tantas maravillas, que se vió el entero cumplimiento de la última promesa que hizo Elias á su fiel discípulo. Luego que perdió de vista á su amado maestro, se volvió hácia el Jordan, y llegando á la orilla vió la dificultad de pasarle. El modo milagroso con que le habia atravesado poco ántes le hizo ahora recordar que Elias habia herido las aguas con su manto, dejando un paso enjuto; y como tenia en su posesion este apreciable don que le habia dejado el santo Profeta, hizo con él lo mismo, y las aguas se dividiéron. Los hijos de los profetas de Jericó, que desde la otra parte del rio habian visto todas las maravillas de aquel dia, viniéron á su encuentro y le veneráron inclinados hasta la tierra. Eliseo siguió hasta Jericó, á donde los habitantes le representáron la mala calidad de las aguas, y esterilidad del terreno de aquella ciudad, que en otros respectos era un pueblo muy agradable. El Profeta mandó traer una vasija nueva con un poco de sal, fué al manantial, y echando la sal en



el agua dijo: Esto dice el Señor: Sané estas aguas, y en adelante jamas habrá en ellas muerte ni esterilidad. Las aguas quedáron desde entónces saludables segun la palabra del siervo de Dios.

Eliseo partió de Jericó para Betel, y en el camino dió pruebas de que con el espíritu de su maestro habia heredado tambien su carácter. Al subir la cuesta de Betel, fué visto por una porcion de muchachos que jugaban por allí, los cuales observando que el Profeta era calvo, gritáron con mucho escarnio: sube calvo, sube calvo. Irritado Eliseo con la insolencia de aquellos tunantillos, volvió la cara y los maldijo en el nombre del Señor: al instante saliéron del bosque inmediato dos osos, instrumentos del castigo de los atrevidos muchachos, así como de sus descuidados padres, y despedazáron cuarenta y dos de los mas desvergonzados. El santo Profeta siguió su camino al monte Carmelo, y de allí pasó á Samaria la capital del reino de Israel.

IX. Joran. Habiendo muerto el Rey Ocozias sin sucesion, ocupó el trono de Israel Joran su hermano menor. Este Príncipe no fué tan prevaricador como sus antecesores: conocia los daños que habia sufrido Israel desde la introduccion del culto de Baal por la influencia de su madre Jezabel, y sin consideracion á ella, proscribió las estatuas de aquel ídolo; pero retuvo siempre el culto de los becerros introducidos por Jeroboan. Joran declaró la guerra contra Mesa Rey de Moab, porque este habia negado el tributo anual de cien mil corderos y cien mil carneros, que Moab

estaba obligado á pagar á los Reyes de Israel: y para hacer la guerra con mayor acierto, rogó á Josafat Rey de Judá que le ayudase. La alianza que Josafat habia hecho con Israel casando á su primogénito con una hermana de Joran, fué una razon de estado para no negarle este auxilio; y esta union de dos Reyes poderosos movió al Rey de Edon á entrar tambien en la liga.

Juntos los tres ejércitos bajo la direccion de los tres Reyes, marcháron por un camino de siete dias, y apurados por la falta de agua, desanimó mucho esta circunstancia al Rey de Israel. El de Judá preguntó si habia por allí algun Profeta del Señor, para que rogara á Dios por el ejército; le informáron que allí cerca residia Eliseo discípulo de Elias, y Josafat no dudando que la palabra del Profeta era la palabra del Señor, fué con los otros dos Reyes á visitarle. Luego que Eliseo vió á Joran venir hácia él, le dijo: ¿ qué tengo yo que ver contigo? anda á los profetas de tu padre y de tu madre. Sin embargo de este áspero recibimiento, Joran le preguntó sobre el fin de su guerra contra Moab, y Eliseo con la entereza heredada de su maestro le respondió: Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no respetara la persona de Josafat Rey de Judá, no te hubiera atendido ni aun mirado. Entónces mandó llamar un músico, y á la armonía del arpa inspiró el Señor al Profeta: haced, dijo Eliseo, en el canal de este arroyo muchos fosos, porque esto dice el Señor: no veréis viento ni lluvia, y este canal se llenará de agua, y beberéis vos-



otros, vuestras familias y vuestras bestias. Ademas de esto, el Señor entregará á Moab en vuestras manos, destruiréis sus pueblos, cortaréis todo árbol frutal, cegaréis los manantiales de las aguas, y cubriréis de piedras sus campos de labor. A la hora del sacrificio en la mañana siguiente, vino un torrente de agua por el camino de Edon, que inundó todo aquel valle por algunos dias.

Informados los Moabitas de la marcha de los tres Reyes contra ellos, juntáron cuantos hombres podian tomar armas para salirles al encuentro, y en la primera marcha se acampáron junto al ejército combinado. El efecto de los rayos del sol naciente, causado sobre la superficie del agua del valle alucinó á los Moabitas, y en la confusion de sus sentidos, creyéron que era la sangre de los aliados, vertida por las espadas de unos contra otros. Ofuscados con aquella idea fantástica, que los mas prudentes no podian desvanecer, se arrojó la multitud en desórden, no á pelear, sino á la presa y saqueo del imaginado campo de batalla. Cuando los Israelitas viéron descender al valle aquel desordenado monton de enemigos, se levantáron de repente, y empuñando las espadas, hicieron horrible estrago con total esterminio de los Moabitas: el ejército de los tres Reyes entró luego en el territorio enemigo, y destruyó pueblos, plantíos, fuentes y campos como habia anunciado el Profeta.

Eliseo no ejercia su don de milagros solamente para beneficio ó ruina de los grandes; su caridad para con los pobres era una virtud en que se deleitaba su

corazon. Una pobre viuda se llegó un dia á Eliseo, y le dijo llena de afliccion: tu siervo mi marido ha muerto, y tu sabes que fué temeroso del Señor; el difunto debia algun dinero, y ahora viene el acreedor para llevarse mis dos hijos, y hacerlos sus esclavos. El Profeta le preguntó ¿qué tenia en su casa para pagar? y la pobre le respondió, que solo tenia un poco de aceite: ve, le dijo el siervo de Dios, y pide prestadas cuantas vasijas puedas hallar entre tus vecinos; enciértrate en tu casa con tus hijos, y llena todas las vasijas con el aceite que tu tienes. La viuda llena de fe hizo lo que el Profeta le ordenó, y recogió aceite bastante para vender y satisfacer á su acreedor, quedándole ademas para mantenerse ella y sus hijos.

Otra piadosa muger de Sunan acostumbraba hospedar al Profeta cuando pasaba por aquella ciudad, que era muy frecuentemente. Eliseo agradecido á su generosa hospitalidad, obtuvo por sus ruegos que Dios concediese un hijo á su bienhechora; don para ella tanto mas agradable, quanto habia perdido la esperanza de ser madre. Feliz la Sunamitis con su hijo, tuvo el pesar de verle morir en su regazo: en la amargura de su dolor puso al difunto niño en la cama, y llena de confianza fué al monte Carmelo á solicitar con sus lágrimas la intercesion del profeta del Señor. Conmovido Eliseo con el llanto de la afligida madre, envió á su criado Giezi para poner su báculo sobre la cara del niño: mas Giezi no tenia la fe ni la virtud necesaria para ser ni aun pasivo instrumento de tales maravillas; puso el báculo sobre la



cara del niño , pero la criatura no dió señales de vida. El Profeta vino en persona á la casa , se encerró en el cuarto donde estaba el niño , hizo oracion al Señor , y el hijo fué restituído á la vida , y á su madre.

Naaman General del ejército del Rey de Siria era hombre de grande reputacion , poseia muchas riquezas , y gozaba el favor y confianza de su soberano ; sin embargo de todas estas ventajas , Naaman era un hombre infeliz ; una lepra inveterada que nadie habia podido curarle , casi le tenia desterrado de la sociedad. Por fortuna de Naaman y de su familia , tenia en su casa una esclava judía , que habia sido cautivada en una escursion de los Sirios , y era doncella de la muger del General. La muchacha se acordó de los muchos milagros que Eliseo obraba en Israel , y dijo á su ama : Ojalá hubiera ido mi amo á ver al Profeta que está en Samaria. Esta insinuacion fué escuchada , y despues de haberla considerado , resolvió Naaman partir para la capital de Israel. El General pidió á su soberano una carta de recomendacion para Joran , esponiendo los motivos de su viage. El Rey de Siria , entendiendo mal las razones de su General , ó no leyendo lo que habia escrito su secretario , dió la carta de recomendacion para el Rey de Israel , muy mal concebida , pues en ella le rogaba curase al dador de la enfermedad que padecia. Cuando Joran leyó la carta , y vió que le pedian nada ménos que sanar á un leproso incurable , se irritó en extremo , atribuyendo á insulto la mal esplicada peticion ; sabiendo muy bien que él no podia aspirar al don de hacer mila-

gros. Informado Eliseo de lo que pasaba , pidió á Joran le mandase al general siro á su casa , de lo que se alegró mucho el Rey de Israel , y dirigió á Naaman á casa del Profeta.

El afligido Naaman partió con todo su tren á visitar á Eliseo ; y ántes de llegar á su morada , encontró á un mensajero en el camino , quien le dijo de parte del Profeta , que se lavara siete veces en las aguas del Jordan. Naaman , poco satisfecho con el recibo que habia tenido en palacio , y mucho ménos con el remedio que le daba el Profeta , queria volverse á Siria , á donde en su opinion habia mejores rios que el Jordan , y mejores aguas que en Israel. Los criados habian oido muchas curas milagrosas hechas por el Profeta , y prevalecieron con su Señor á que se bañara en el Jordan conforme al mensaje recibido. Naaman se lavó siete veces en el rio , y quedó sano. El efecto tan prodigioso que causó el simple remedio de las aguas del Jordan mudó así el corazon como la mente del general siro : pues no solo agradeció la virtud del Profeta , mas vino en conocimiento del verdadero Dios , y no ofreció en adelante holocaustos ni víctimas sino al Señor de Israel. El agradecimiento le movió á hacer ricos presentes al Profeta , y le instó para que los recibiera ; pero el virtuoso Eliseo , que en todas sus obras no buscaba sino la gloria de su Dios , perentoriamente los rehusó. Giezi , aquel criado á quien el Profeta habia mandado con su báculo para resucitar al hijo de la Sunamitis , disgustado con el desinterés de su amo , fué ocultamente á buscar á



Naaman, que ya se retiraba á Siria, y despues de una sarta de mentiras injuriosas á su amo le pidió un talento de plata. El agradecido Siro le dió dos talentos, y dos ricos vestidos, y los guardó para sí. El espíritu del santo Profeta habia estado presente á la codiciosa negociacion de Giezi, y conoció ahora por primera vez qué sujeto era su criado: luego le llamó á parte, y pidió cuenta de lo que habia hecho. Giezi negó todo, y decidido el Profeta en darle un castigo correspondiente á la culpa, le dijo: supuesto que tu has recibido de Naaman ricos vestidos, y dinero bastante para comprar hacienda y vivir en abundancia, toma tambien para tí y para tu linage su lepra. El avariento Giezi quedó desde aquel mismo instante cubierto de lepra, dejándola vinculada en sus hijos.

Poco tiempo despues de la vuelta de Naaman á Siria, hubo desavenencia entre este Rey y el de Israel, y se declararon guerra. El de Siria teniendo un ejército inferior, resolvió hacer la guerra con estratagemas y emboscadas: pero el Profeta Eliseo que se interesaba por la seguridad de Israel, no obstante sus errores, avisaba á Joran, que estuviere prevenido tal día, ó que no pasase por tal parage, para no ser sorprendido. Conturbado el Rey de Siria con el mal suceso de todos sus ardidés, sospechó que algun traidor revelaba sus planes al de Israel, y juntó á sus generales, para ver si podia descubrir al que le vendia. Uno de ellos dijo: Señor, no sospeches de ninguno de tus siervos; el Profeta Eliseo es el que descubre al Rey de Israel las palabras que hablas en lo mas

retirado de tu cámara, y aun tus pensamientos; ahora está en Dotan, vé si puedes asegurarte de su persona. Con este aviso mandó el Rey una brigada de caballería para sitiar el lugar de noche, y prender á Eliseo por la mañana. El Profeta hizo oracion al Señor para que confundiera la vista de sus enemigos, y saliéndoles al encuentro les dijo: no es este el pueblo ni el camino para hallar al varon que buscáis, seguidme y os le mostraré. El ofuscado ejército siguió al Profeta hasta el centro de la ciudad de Samaria, y rogando al Señor les aclarara la vista, se hallaron los Siros, prisioneros en medio de la capital de Israel. Joran queria pasarlos á cuchillo, mas Eliseo se opuso, porque no eran prisioneros de batalla; ántes le persuadió, á que les diese de comer, y los dejase volver á su campamento. Insensible el Rey de Siria á este acto de generosidad, muy raro en aquellos tiempos, reunió todas sus fuerzas y puso sitio á Samaria, causando una hambre tan estrema que dos madres conviniéron en comerse sus dos hijos. El horrendo convenio principió matando una madre á su hijo, y las dos alimentándose con la carne del inocente; mas cuando llegó el tiempo de matar al otro niño, su madre le ocultó. Ofendida la otra con esta falta del inhumano concierto, se presentó al trono esponiendo el funesto caso, y pidiendo justicia. Aunque el Rey sabia la estrema necesidad de los habitantes, no habia aprendido ocurriese entre dos madres una circunstancia de tan enorme barbaridad: y estremecido al oír la horrible relacion, rasgó su vestidura de dolor,



ciño su cuerpo con cilicios, y lloró amargamente unos males que no podía remediar. En el tormento de su ánimo concibió la idea de que Eliseo era la causa de la calamidad de Israel, y sin dar lugar á la reflexion decretó su muerte. El Profeta estaba con los ancianos del pueblo, considerando el infortunio del pueblo, cuando se acercaba el verdugo mandado por el Rey; y como adivinase el objeto de su comision, mandó cerrar la puerta y no dejarle entrar. Joran llegó poco despues, y se le aplacó la ira á la vista del Profeta, el que le consoló con la promesa de un pronto socorro, asegurándole de parte del Señor, que al dia siguiente habria grande abundancia de provisiones. Un oficial amigo del Rey, que se hallaba junto á él, se burló del vaticinio del Profeta, y este le respondió, tu lo verás con tus ojos, mas no lo disfrutarás. El Señor confundió aquella noche á todo el ejército sitiador con tanto espanto, que abandonáron sus tiendas y bagages, sus caballos y almacenes, huyendo consternados entre las tinieblas y sin direccion, anhelando solo por salvar sus vidas. Con la luz del dia fué descubierta la precipitada huida de los Siros, y los Samaritanos salieron á saquear el campamento con tanto tropel, que el oficial que se habia burlado de la prediccion del Profeta, fué sofocado bajo los pies de los hambrientos habitantes. La abundancia de provisiones fué conforme á la promesa de Eliseo, y con la muerte del oficial incrédulo quedó cumplida la profecia del siervo de Dios.

El Señor habia ordenado al profeta Elias ungir á

Azael por Rey de Siria, y á Jeú por rey de Israel, pero estas comisiones fuéron despues reservadas al Profeta Eliseo; primero fué la de Azael. Benadad Rey de Siria estaba gravemente enfermo, y sabiendo que Eliseo habia llegado á Damasco, dijo á Azael que tomara consigo ricos presentes para el Profeta, y le rogase consultara al Señor, si sanaria de aquella enfermedad. Azael dió su mensaje, y Eliseo le respondió que la enfermedad no era mortal, pero que moriria de muerte violenta. Estas últimas palabras afligiéron tanto al Profeta miéntras las pronunciaba, que lloró. ¿Porqué lloras Señor mio? preguntó Azael muy sorprendido. Porque sé los males que has de hacer á los hijos de Israel, respondió el varon de Dios. Tú entregarás á las llamas sus fortalezas, pasarás á cuchillo sus jóvenes, despedazarás sus infantes, y matarás las criaturas en el seno de sus madres. Todo esto harás cuando seas Rey de Siria, como el Señor me ha mostrado. Azael dijo que no era un perro, para cometer tan atroces crueldades; pero la palabra del Señor habia de cumplirse. Este mismo Azael sofocó á su Rey en la cama, ocupó su trono, y en su reinado sucedieron todos los estragos cuya prediccion habia arrancado las lágrimas al Profeta.

Durante la cruel guerra que Azael hacia á Israel, el Rey Joran fué herido en una batalla, y se retiró á su palacio de Jezrael para curarse, dejando el ejército en Ramot de Galaad. Eliseo entretanto llamó á uno de los hijos de los profetas, y le mandó á la ciudad de Ramot con una ampollita de aceite, para ungir á Jeú



por Rey de Israel. El ministro del Profeta partió para su comision, y llegado al ejército vió á Jeú en compañía de los otros generales, y llegándose á él le dijo: Príncipe, tengo que decirte una palabra aparte. Jeú se retiró con él, y sacando entónces la ampollita, le ungió diciendo: Esto dice el Señor: Te he ungió Rey sobre Israel; herirás la casa de Acab tu Señor, y vengaré la sangre de mis siervos los profetas, y la de todos los siervos del Señor de la mano de Jezabel; porque destruiré la casa de Acab, como hice con la casa de Jeroboan, y con la de Baasa; Jezabel será comida por los perros en el campo de Jezrael, y no habrá quien la entierre. Dichas estas palabras, se retiró el ministro del Profeta sin hablar mas, y se volvió sin detenerse un instante, segun las instrucciones que habia recibido. Los compañeros de Jeú le aguardaban con impaciencia para saber el objeto de aquel misterioso mensajero. Jeú les contó francamente, que era un Profeta, y que le habia ungió Rey de Israel por órden del Señor; al oír esto, se quitaron los mantos, y estendiéndolos á los pies de Jeú, le proclamaron Rey de Israel al son de trompetas.

Jeú tenia el mando en gefe del ejército en la ausencia de Joran, y estimulado del deseo ambicioso de reinar, temeroso de que el Rey supiese su proclamacion, y resuelto á dar un golpe que le quitase toda oposicion, partió á Jezrael con un grueso destacamento de caballería. El Rey Joran estaba en su palacio con su sobrino Ocozias Rey de Judá, que habia ve-

nido á visitarle en su enfermedad; é informado por un centinela, de que un cuerpo de tropas se acercaba á la ciudad, mandó dos mensajeros sucesivamente á inquirir el objeto de aquel movimiento. Ninguno de los mensajeros volvia, y la tropa avanzaba tanto, que Jeú fué reconocido. Confuso Joran con aquella misteriosa venida de su general, mandó preparar su carro inmediatamente para ir á encontrarle en persona; Ocozias montó tambien el suyo y le acompañó. Jeú habia avanzado ya hasta muy cerca de la ciudad, cuando los dos Reyes le encontraron: Joran preguntó á su general, ¿Jeú, vienes de paz? ¿Qué paz esperas de mí, respondió Jeú, cuando los excesos de Jezabel tu madre son cada día mayores? Al oír Joran esta respuesta de un súbdito á la cabeza de una fuerza armada, se creyó perdido, y se preparó á la huida: pero el diestro Jeú al instante le lanzó un dardo, y atravesándole el corazon le derribó muerto. Ocozias huyó, pero fué perseguido y muerto. Jeú siguió su marcha á Jezrael, y llegando al palacio, mandó precipitar á Jezabel de una ventana, y despues de hollada por los caballos fué devorada por los perros, cumpliéndose literalmente la prediccion del Profeta Elias.

X. Jeú se afirmó en el trono, y fué ejecutor de la divina justicia, para extinguir la casa del impio Acab en Israel, y esterminar los profetas de Baal. Una crueldad refinada es visible en todas las acciones de Jeú, y fué su disposicion sanguinaria, la que le hizo apropiado instrumento de la venganza que el Señor